

za en Dios. En verdad os digo, que qualquiera que dixere á este monte: Quitate de ahí, y échate en el mar, y no le quedáre de ello duda en el corazon, mas cree que todo lo que dixere sucederá, se cumplirá asimismo. Por tanto os digo, todas las cosas que pedís en la oracion, creed que las recibireis, y os serán concedidas.

OFERTORIO. *Ps. LXXXVIII.*

Hallé á David mi siervo, con mi santo aceyte le ungió; porque mi mano será en su auxilio, y mi brazo le fortificará.

ORACION SECRETA.

Rogámoste, Señor, que tus Santos fomenten siempre

en nosotros una santa alegría, y pues celebramos sus méritos, experimentemos su patrocinio. Por nuestro &c.

COMUNION. *Luc. XII.*

Este es el siervo fiel y prudente á quien el Señor colocó sobre su familia, para que les reparta á su tiempo la medida de trigo.

POSTCOMUNION.

Concedenos como te lo rogamos, ó Dios omnipotente, que los que te damos gracias por los dones recibidos, por la intercesion de tu Confesor y Pontífice San Gregorio seamos colmados de otras mercedes. Por nuestro Señor Jesu Christo &c.

DECLARACION DEL EVANGELIO.

Tened confianza en Dios. Acababan de experimentar los Discípulos del Salvador el poderio de su palabra con que habia secado la higuera. De su admiracion de ellos se aprovecha ahora para llevarlos como por la mano á la fe y á la confianza en Dios, prometiéndoles que con su virtud harian cosas mas admirables que esta que habian visto, qual es desencaxar los montes de su asiento, y echarlos en alta mar. Esta promesa de Dios se ve cumplida en las maravillas que por sus fieles siervos ha obrado desde el principio para gloria suya, y con especialidad por el santo Prelado cuya fiesta celebramos hoy. *Todas las cosas que pedís en la oracion, creed que las recibireis y os serán concedidas.* La verdadera oracion nace de las entrañas de la fe, y en naciendo la fomenta, la acrecienta, la hace fecunda en buenas obras. Qual es nuestra fe, tal es el fruto de

nuestra oracion. Omnipotente es la oracion de los verdaderos humildes.

ORACION.

Tú, Señor, que nada niegas á la oracion, te has reservado esta dádiva de la oracion como efecto de tu misericordia. Tú riegas el arbol de la fe, y lo cultivas y fecundas para que de él brote el renuevo hermoso de la oracion. Tú crias en el pecho de tus hijos el deseo con que quieres ser buscado, y el gemido con que quieres ser invocado, y el fervor y la perseverancia que es menester para que no sea la oracion infecunda. Vea yo en mí los milagros de la oracion. No me des poder para arrancar de quajo los montes, sino para desterrar de mí la soberbia que me aleja de tí, y sepultar el fuego de la carne en el oceano de tu gracia misericordiosa.

DIA XVII.

MARTIROLOGIO.

En Neocesarea en el Ponto el tránsito de San Gregorio Obispo, el qual ademas de su doctrina y santidad obró tantos prodigios y milagros para gloria de la Iglesia, que le llamaron el Taumaturgo. En Palestina los SS. Mártires Alfeo y Zaqueo, que en el primer año de la persecucion de Diocleciano, despues de muchos tormentos fueron sentenciados á muerte. En Córdoba los SS. Mártires Acisclo y Victoria, hermanos; los quales en la misma persecucion

habiendo sido cruelmente atormentados por mandato del Presidente Dion, alcanzaron del Señor las coronas de su esclarecido combate. En Alexandria San Dionisio Obispo, varon de gran saber; el qual esclarecido por las repetidas confesiones que hizo de la fe, y mas por los tormentos que padeció diversas veces por esta causa, murió de avanzada edad Confesor, en el imperio de Valeriano y Galieno. En Orleans San Aniano Obispo, cuyos frequentes milagros dan

testimonio de que su muerte fue preciosa en los ojos del Señor. En Inglaterra San Hugn Obispo, el qual de Monge Cartuxo que era, fue llamado á gobernar la Iglesia de Lincoln, en donde resplandeció con muchos milagros, y murió santamente. En Tours S. Gregorio Obispo. En Florencia San Eugenio Confesor, Diácono de S. Zenobio, Obispo de aquella ciudad. En Alemania Santa Gertrudis Virgen, del Orden de San Benito, esclarecida por el don de revelaciones; su fiesta se celebra el día 15. de este mes.

LOS SS. MM. ACISCLO Y VICTORIA (1).

En una de las persecuciones que contra la Iglesia movió la gentilidad (2), Dion, Presidente de la Bética, habiendo llegado á Córdoba, pregonó bando contra todos los christianos, que sacrificasen á los ídolos, ó muriesen. Fueron denunciados como rebeldes á este decreto dos de ellos de muy buena vida, llamados Acisclo y Victoria. Dió esta noticia al Presidente el Corregidor de la villa, llamado Urbano, que por este medio quería ganar gracias, y mostrarse zeloso de su oficio. Mandólos traer á su presencia, y les dixo: ¿Sois vosotros los que despreciáis nuestros dioses, y pervertis al pueblo para que no les ofrezca sacrificios? Acisclo respondió: Nosotros somos siervos de Jesu Christo, nuestro Dios y Señor, no de las piedras ni de los demonios. Prosiguió el Juez: ¿Sabes la sentencia que he dado

(1) Roa SS. de Córdoba p. 157. y sig. Florez tom. X. p. 255. y sig. Sanchez de Feria tom. III. p. 325. y sig.

(2) Las Actas de nuestros Santos no señalan el tiempo de su martirio. Generalmente se fixa en el imperio de Diocleciano. Contra esto hay una razon de gran peso, y es que en tiempo de aquel Príncipe no hay memoria de Presidente alguno en España que se llama-

se Dion, como el que martirizó á los Santos Acisclo y Victoria. Sanchez de Feria por conjeturas anticipa este suceso al tiempo de los Emperadores Severo y Antonino, que por los años 204. movieron una cruel persecucion: y tiene por creíble que este Dion fuese el famoso Dion Casio que fue Consul por los años 229. pudiendo haber antes venido á España en calidad de Presidente de la Bética.

contra el que no sacrifique? ¿Y sabes tú, ó Juez, respondió Acisclo, las penas que para tí y tus Emperadores tiene Dios preparadas? Enojóse mucho el Juez de que con tanta libertad respondiese, y mirando á Victoria la dixo: Duérome de tí, Victoria, como si fueras hija mia. Ven á nuestros dioses, y adóralos. A esto añadía promesas y amenazas, todo en valde. Con esfuerzo y ánimo varonil respondió la santa doncella que miraba sus tormentos como semilla de la gloria que para siempre le tenia Dios dispuesta. Volvió Dion á combatir la firmeza de Acisclo. Rogábale que considerase sus pocos años y su gentileza. Acisclo respondió que en nada ponía los ojos sino en Jesu Christo. Mandólos Dion encarcelar. En la segunda audiencia les dixo: Haced caso de lo que os propongo, sacrificad á los dioses. Respondió Acisclo: ¿A qué dioses nos mandas sacrificar? Y le iba nombrando con befa sus falsas deidades. El Juez poseido de furor mandó que á Acisclo azotasen con varas, y á Victoria hiriesen las plantas de los pies. Volviéronlos á la carcel, Dion entretanto inventaba los tormentos con que habian de ser afligidos. Al dia siguiente los mandó llevar al tribunal. Quando iban al pretorio, el pueblo clamando pedía á Dios que les diese esfuerzo y ánimo para padecer. En llegando allá mirólos él con rostro severo: luego mandó encender una hoguera, y arrojarlos en ella. Levantaron ellos los ojos al cielo, y el corazon al Señor, en cuya esperanza vivian: y armados con la señal de la cruz, entraron gozosos por entre las llamas, donde sin daño alguno, antes con regalo y suavidad cantaban alabanzas á Dios acompañados de Angeles. Mandó el Presidente que los sacasen de allí, y avergonzado les decía: Miserables, ¿donde habeis aprendido esos maleficios que os preservan del fuego? Mandóles atar al cue-

llo piedras muy grandes, y echarlos al rio, para que alli perciesen. Recibiólos el agua con mas reconocimiento y obediencia al Hacedor, que tenian los hombres para respetar á sus siervos. No se hundieron en el rio, nadaban por encima orando y cantando alabanzas á Dios. Entonces baxó del cielo una nube resplandeciente y la gloria del Señor acompañado de Angeles, al qual saludaron ambos dulcemente, quedando alegres y esforzados con su presencia.

Ardía el Presidente de pura rabia. Mandó que en unas ruedas hechas á posta para atormentar, atasen á los Santos, y pusiesen fuego debaxo avivado con aceyte; con lo qual fuesen presto consumidos. ¿Pero qué fuerza ó ingenio puede hacer frente al poder y á la sabiduria de Dios? Los siervos de Dios en medio de las llamas como entre una marea fresca, se regalaban amorosamente con Dios, y le rogaban apagase aquel fuego, y quebrantase la lozania y orgullo del Presidente, y de sus ministros. Al decir esto, súbitamente saltó el fuego, y dexó abrasados muchos gentiles, quedando los siervos de Dios sin el menor daño. Dion cada vez se endurecía mas, atribuía estos milagros al demonio. Mandólos quitar de las ruedas, y otra vez les persuadía que ofreciesen incienso á los ídolos. Aqui San Acisclo reprendió ásperamente su ceguedad, llamándole hombre sin seso ni entendimiento, que hacia al demonio autor de las maravillas de Dios. El fuera de sí mandó apartar de alli al Santo, y que á Victoria cortasen los pechos. Y como de estas heridas saliese leche y no sangre, le reconvinó la sierva de Dios para que se aprovechase de aquella maravilla. Mandólos Dion volver á la carcel. Atónita estaba la ciudad con estos portentos. Desterrábanse aquella noche los fieles á ser consolados con la vista y trato de los SS.

Mártires. Victoria con la gracia de Dios convirtió á la fe siete mugeres gentiles. A la mañana siguiente los llevaron otra vez al tribunal. Miró el Juez á la santa Martir, y le dixo: Ya llegó tu tiempo, Victoria: ven y vuélvete á los dioses; si así no lo haces perderás la vida. Respondióle la Santa con tal entereza, que desesperado de pura rabia hizo que le cortasen la lengua: luego la mandó asaetear; y traspasado con una saeta el pecho y con otra el costado, perseverando en la confesion entregó su espíritu. Mandó tambien que degollasen á su hermano en el anfiteatro, lugar diputado para las peleas de las fieras y otros regocijos públicos. Fue este glorioso triunfo tal dia como hoy, el año no se sabe. Quedaron sus sagrados cadáveres en los sitios donde padecieron, Victoria en lo alto de la ciudad, Acisclo á la orilla del rio (1). Llegada la noche, una piadosa muger llamada Minciana ó Miniciana, fue desde su casa hasta los Marmolejos y plaza de San Salvador, y recogiendo el cuerpo de Santa Victoria baxó á la orilla del rio y le dió sepultura junto con el de San Acisclo. Venida la paz á la Iglesia, se edificó alli una Iglesia con la invocacion de los santos Mártires. Erigióse un altar en el lugar de su sepulcro segun la costumbre de aquellos tiempos. Fue este templo muy freqüentado y venerado en tiempo de los Godos, y tambien en la dominacion de los Arabes, de lo qual quedan hartas memorias en San Eulogio y otros Escritores de aquel tiempo. Alli fueron sepultados San Perfecto y San Sisenando, y depositadas las cabezas de las Santas Flora y Maria y San Argimiro, y quemados los Santos Fausto, Genaro y Marcial. Quando los Saracenos eran Señores de Córdoba, Adulfo, Conde ó Juez de

(1) V. las conjeturas que acerca de esto publicó FERIA *loc. laud.* not. VIII. pag. 364. y sig. y not. IX. pag. 369. y sig.

los christianos que habia en aquella ciudad , hizo una copiosa donacion de libros sagrados á la Iglesia de estos santos Mártires , lo qual celebró con dos epigramas Cipriano el Arcipreste de Córdoba.

Se ha hecho una gran division de las reliquias de San Acisclo. San Eulogio envió una canilla á Wilesindo Obispo de Pamplona. Ambrosio de Morales dice que en el Monasterio de Benedictinos de San Roman , dicho de Hormisga entre Tordesillas y Toro , hay reliquias de nuestro Santo desde el siglo VII. Roa dice que desde el año 668. las hay tambien en Medina Sidonia en la ermita que llaman de Santiago del Camino. En el Monasterio de San Salvador de Breda en Cataluña, tambien de Benedictinos , hay 62. pedazos de huesos de San Acisclo y Victoria , llevados de Córdoba á principios ó á la mitad del siglo XIII. en virtud de donacion hecha por el Vizconde de Cabrera D. Geraldo , y confirmada por su hermano D. Ramon de Cabrera en Mayo de 1263. En tiempo de Carlo Magno ácia los años 810. fueron llevadas á Tolosa de Francia las cabezas y otras insignes reliquias de nuestros Mártires , y colocadas en la que despues fue Iglesia Collegial de San Saturnino. Las que quedaron en Córdoba fueron trasladadas á la Iglesia de San Pedro en el año 1125. La antigua Iglesia de San Acisclo y Victoria fue dada despues de la conquista á los Monges Bernardos , en el año 1530. pasó á los Religiosos de la Orden de Santo Domingo.

El culto de estos Santos es antiquísimo , tienen Oficio propio en el Rito Gótico ; en el Código Veronense hay tambien memoria de la fiesta de San Acisclo.

Frutos de esta lectura.

Iº Daré públicos testimonios de mi reconocimiento á la gracia de Christo. El mundo está lleno

de gentes que claman en la Iglesia para pedir dones al Señor , y enmudecen habiéndolos recibido. La gratitud de los buenos siervos dexa ensalzada la divina misericordia.

IIº Buscaré el triunfo del pecado en la gracia, y la gracia en la piadosa liberalidad del que hace dignos á los indignos.

IIIº No pretenderé hallar el reyno de Dios donde no está ni puede estar , que es en la disolucion de costumbres.

ORACION.

Alúmbrame , Jesus mio , para que reconozca el reyno de la gracia , visible solamente al que tiene ojos invisibles , y al que en los bienes invisibles pone su riqueza y tesoro. No sea yo del vando de la gente carnal , que dexándose apoderar de las ideas de un reyno carnal , cuya potestad y riqueza y grandeza se ve y se toca con los sentidos , no se pasan ansia del reyno que estableciste tú arruinando los falsos bienes. Planta este reyno en mí , arraygalo y déxalo bien seguro con la obediencia de la caridad. Viva yo como ciudadano de esta república , la vida de la humildad , de la paz , del amor ordenado y puro ; no haya en mí afecto que me enlace en estos bienes vacíos y mentirosos de que me quieres ver desprendido.

MISA.

INTROITO. *Eccli. XLIV.*
Loen los pueblos la sabiduria de los Santos , y sus alabanzas anuncie la Iglesia : sus nombres vivirán por siglos de siglos.

SALMO. XXXVII.

Regocijaos , ó justos , en el
TOMO XI.

Señor : debido es que los reos canten sus alabanzas.
y. Gloria &c. *Reptese* : Loen los pueblos &c.

ORACION.

O Dios , que abrigas y proteges á tu familia con la gloriosa confesion de los Santos

R

hermanos tus Mártires Acisclo y Victoria: concédenos benignamente que pues los veneramos como Patronos, por sus méritos y por su intercesion seamos libres de toda adversidad. Por nuesrro &c.

Leccion de la Carta de S. Pablo Apostol á los Hebreos.
(Hebr. xi.)

Hermanos, los Santos por la fe conquistaron reynos, obraron justicia, alcanzaron las promesas, taparon las bocas de los leones, apagaron el impetu del fuego, escaparon de los filos de la espada, convalecieron de su enfermedad, se hicieron valientes en las batallas, desbarataron los exércitos extrangeros, dieron á las madres resucitados sus (hijos) muertos. Unos fueron degollados despreciando el rescate, para hallar mejor resurreccion. Otros padecieron vituperios y azotes, y ademas cadenas y cárceles: fueron apedreados, hechos pedazos, tentados, pasados á cuchillo: anduvieron errantes cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, afligidos, hombres que no los merecia el mundo; vagueando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y cavernas de la tierra. Y todos estos fueron hallados aprobados con el testimonio de la fe: En Christo Jesus Señor nuestro.

GRADUAL. *Ps. CXXIII.*

Nuestra alma como el ave-

cilla escapó del lazo de los cazadores. y. El lazo se quebró, y nosotros escapamos: nuestro socorro fue en el nombre del Señor que hizo el cielo y la tierra. Alleluia Alleluia. (*Ps. LXVII.*) Celebren los justos el eterno banquete, y gocense en la presencia de Dios, y vivan siempre en deleitosa alegría. Alleluia.

Lo que se sigue del santo Evangelio segun S. Mateo.
(Math. v.)

En aquel tiempo: Viendo Jesus la mucha gente, subió á un monte; y habiéndose sentado, se llegaron á él sus Discípulos, y abriendo su boca, les enseñaba diciendo: Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reyno de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán hartos. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los de corazon limpio, porque ellos verán á Dios. Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reyno de los cielos. Bienaventurados seréis quando por causa mia os llenarán de inju-

rias, y os perseguirán, y dirán todo lo malo contra vosotros mintiendo. Gozaos y regocijaos, porque vuestro galardón es muy grande en los cielos.

OFERTORIO. *Ps. LXVII.*

Admirable es Dios en sus Santos: el Dios de Israel él mismo dará virtud y fortaleza á su pueblo: bendito sea Dios.

ORACION SECRETA.

Ofrecémoste, Señor, los dones de nuestra devocion, los quales te sean agradables por los justos en cuya honra se

ofrecen, y por tu misericordia fructuosos á nosotros. Por nuestro Señor &c.

COMUNION. *Jo. xv. xvi.*

Yo os entresaqué del mundo, para que vayais y lleveis fruto, y vuestro fruto sea permanente.

POSTCOMUNION.

Concédenos, Señor, como te lo rogamos, por intercesion de tus Santos hermanos Mártires Acisclo y Victoria, que percibamos con pureza de alma los Sacramentos que hemos recibido. Por nuestro &c.

DECLARACION DE LA EPISTOLA.

Los Santos por la fe conquistaron reynos. Para alentar el Apostol á los Hebreos á que permaneciesen en la fe recibida y en la viva esperanza de las promesas eternas, les hace una pintura de las heróycas hazañas que con el poder de esta virtud habian obrado los Santos de la pasada edad, comenzando desde Abel, y recorriendo casi todos los demas hasta muy cerca de su tiempo. Hecha esta enumeracion, recoge como en un epílogo otras muchas proezas de Santos de la ley antigua, que por la firme fe y confianza que tenian en las promesas de Dios, llevaron al cabo empresas superiores á la fuerza humana.

Los Santos, dice, por la fe conquistaron reynos, como Moyses que venció á Faraon, Abraham á los siete Reyes, Josue que conquistó las provincias de Canaan, y David que extendió su reyno hasta el lindero que el Señor le puso.

Obraron justicia, gobernando con equidad á su pueblo, como Samuel, ó tratándole con benignidad y mansedumbre, como David: ó poniendo en práctica las virtudes, las quales suele comprender el

Espíritu Santo en el nombre *justicia*.

Alcanzaron las promesas. David por exemplo, á quien fue dicho que de su descendencia habia de salir quien se sentase en su trono. Puede entenderse tambien de la promesa hecha á Abraham, Isaac y Jacob, de que los judios entrarian en la tierra de Canaan, la qual se cumplió en tiempo de Josue.

Taparon las bocas de los leones. David y Sanson los desquixararon. De Daniel puede entenderse que les tapó la boca; pues arrojado entre ellos, no llegaron á abrirla, ni á desencoger las uñas para tocar en sus carnes, olvidados de su natural ferocidad. *Apagaron el ímpetu del fuego* los tres mancebos que del horno de Babilonia salieron sin la mas leve quemadura. *Escaparon de los filos de la espada.* David, cuya muerte maquinó muchas veces Saul. *Convalecieron de su enfermedad, se hicieron valientes en las batallas.* Desbarataron los exércitos extrangeros. Alude aquí en sentir del Chrisóstomo (1), á lo que sucedió al pueblo de Dios en su vuelta de Babilonia, llamando alegóricamente enfermedad el largo cautiverio en que habian estado. Quando las cosas de los judios, dice este Santo, estaban tan desesperadas y de remate, que no se diferenciaban ya de los huesos de los difuntos; ¿quién pudiera prometerse que volviesen de Babilonia, y no solo volviesen, mas se hiciesen fuertes, y derrotasen, y pusiesen en fuga exércitos enteros de las gentes extrañas.

Dieron á las madres resucitados sus (hijos) muertos. Elias y Eliseo resucitaron los hijos de sus huéspedas, sea por la fe de sus madres, ó por la de los mismos Profetas.

Unos fueron degollados. Asi entiende Chrisóstomo la palabra griega *ἀποκτείνωμαι*, que la Vulgata tra-

(1) *In hunc loc.*

duce *distenti*; y le parece alude San Pablo á las muertes del Bautista y de Santiago el menor. Pudieran, dice el santo Doctor, no haber reprehendido, y con todo eso los que resucitaron á otros quisieron antes morir, *para hallar mejor resurreccion.* Otros son de parecer que señala el Apostol aquellos siete hermanos hebreos que en el Reynado de Antioco quisieron antes ser cruelmente martirizados, que abandonar la ley de Dios. Ademas de estos Santos, consta de otros muchos del antiguo Testamento, que padecieron mil géneros de tormentos por no apartarse de la senda de la justicia: *vituperios* y *befas* Sanson, cárceles Micheas y Jeremias. Unos fueron *apedreados* como Zacharias, otros *hechos pedazos* como Isaías, mandado aserrar por orden de Manases: otros *tentados* de mil maneras para que fuesen infieles á la Ley del Señor: otros en fin *pasados á cuchillo*, como los judios que por esta misma causa fueron degollados en tiempo de Manases y de Antioco.

Y los que no fueron muertos, ¿cómo lo pasaron? qué vida fue la suya? *Anduvieron*, dice, *errantes*, divagando por lugares escusados, huyendo de las gentes, como si estuvieran pregonados por grandes delitos, y fueran indignos aun de mirar el sol. Y andaban cubiertos, no de ricas vestiduras, sino de *pieles de ovejas y de cabras* mal zurcidas, mas para procurar la decencia, que para precaverse del mal temporal: *pobres* sin casa ni hogar, confiscados sus bienes, si es que los habian tenido: *angustiados* y como puestos en prensa, sin hallar por lado ninguno sino quien les acrecentase la *afliccion*: *vagueando por los desiertos*: sin tener seguridad aun en los lugares no habitados, encaramándose *por los montes*, metiéndose *por las cuevas y cavernas de la tierra.*

¿Y quiénes eran estos? no unos ladrones ó maldicientes ó adúlteros; no unos homicidas ó saltea-

dores de caminos ó corrompedores de la inocencia; no unos quebrantadores de las leyes, ó traydores á su patria, ó enemigos de la república, sino unos hombres tan buenos *que no los merecia el mundo*. A nadie dañaban ni injuriaban ni incomodaban: á todos hacían bien, con sus amigos eran leales, amaban á sus enemigos, rogaban por sus mismos perseguidores: lejos estaban de toda traycion y bastardía; irreprehensibles eran en todas sus obras. Por donde vino á suceder, que acrisolados como el oro con tantas calamidades y trabajos, dieron tan buena cuenta de sí, que fueron *hallados aprobados con el testimonio de la fe*, que es la perseverancia en el sufrimiento hasta la corona del martirio. Esto que San Pablo dice por la mayor parte de los justos de las leyes natural y escrita, aplica la Iglesia á los Mártires del Evangelio, cuyos perseguidores en vano inventaban los mas finos tormentos para apartarlos del amor de Christo. Porque era tal la paciencia de estos santos en medio de los potros, de los fuegos, de los cuchillos, de las fieras hambrientas, que no tanto era paciencia, como gozo y deleyte. Las amenazas, las promesas, los ruegos de los amigos, el ver á los ancianos padres las lágrimas por las caras coriendo, todo daba en piedra: puestos los ojos en el cielo, no escuchaban lo que del suelo se les decia, sino lo que Jesu Christo á quien amaban y por quien morian, habia enseñado. Y así risueños y como baylando en señal de su sagrado triunfo, iban unos á ser degollados, otros destrozados, otros desollados, ó traspasados con saetas, ó asados sobre parrillas, ó comidos de las bestias, ó consumidos á fuego lento en toros de bronce. Cosas por cierto que la menor de ellas echaria por el suelo y rendiria el pecho mas robusto, sino estuviese interiormente animado de una fe valiente, obradora y viva por la ca-

ridad. Por ella halló Lorenzo refrigerio en las llamas, y Esteban miel en las piedras: por ella temia Ignacio que los leones olvidasen su ferocidad y no le comiesen: por ella Andres requebraba la cruz en que iba á ser enclavado. De esta fe nació la porfia santa, y los pleytos de los compañeros de San Mauricio sobre qual llegaria primero á la muerte. De aqui el alegar Santa Prisca su nobleza para ser preferida á otros en el martirio. De aqui en fin el presentarse las niñas tiernas en los tribunales de los perseguidores, sin miedo, con ansia de morir por la fe á manos de su crueldad. Lo qual no hicieran sin tener dentro de sí la costilla del celestial Adan Jesu Christo de que fue formada, por decirlo así, su esposa la Iglesia, con la qual habian recibido fortaleza que desterraba la flaqueza de su carne y sexó.

ORACION.

¿Cómo no salimos de aqui, Señor, avergonzados y confusos, viendo tal brio en hombres de carne como nosotros, y acaso mas flacos por el sexó y por la edad? ¿Qué es ahora nuestra vida? ¿qué es nuestra religion? Quando hallamos á la noche que no hemos muerto, ni agraviado á nadie: quando creemos lo que la Iglesia nos propone, y no nos acusa la conciencia de pecado mortal, nos tenemos por algo en vuestra casa; habiendo todavia gran distancia desde guardar vuestra ley hasta derramar la sangre por vos. No se nos propongan pues en vano estos santos exemplos; y ya que la paz que concedéis ahora á vuestra Iglesia, no nos pone en la ocasion de imitarlos; dadnos que por ellos nos esforcemos á tapar la boca del leon infernal, á apagar las llamas de nuestras pasiones, á embotar la espada de vuestra ira; para que padeciendo los males presentes con la fe viva de vuestros santos Mártires, probados en el fuego de la tribulacion, seamos ha-

llados fieles á vos en el dia de la cuenta.

La declaracion del Evangelio como el dia I. de este mes pag. 22. y siguientes.

D I A XVIII.

MARTIROLOGIO.

En Roma la dedicacion de las Basílicas de San Pedro y San Pablo Apóstoles: de las cuales la primera reedificada y engrandecida, tal dia como hoy la consagró solemnemente Urbano VIII. En Antioquia el tránsito de San Roman Martir; el qual en el imperio de Galerio intentando el Presidente Asclepiades entrar por fuerza en la Iglesia, y arruinarla hasta los cimientos, exhortó á los demas christianos á que le resistiesen, por lo qual sufrió crueles tormentos, le cortaron la lengua (sin la qual empero publicaba las grandezas de Dios) y últimamente ahogado en la carcel con un dogal, fue coronado con ilustre martirio. Antes de él padeció tambien un niño llamado Bárula; el qual preguntado qué era mejor adorar al único Dios verdadero, ó á los muchos dioses, respondió que se ha de creer en el solo Dios que adoran los christianos; por lo qual fue azotado

y degollado. Item en Antioquia San Hesiquio Martir, el qual siendo soldado oyendo un decreto que el que no sacrificase á los ídolos perdiese la honra militar, en el mismo punto se desnudó de las insignias de soldado; por lo qual atándole una gran piedra á la mano derecha, fue arrojado en un rio. El mismo dia los Santos Oriculo y sus compañeros, que en la persecucion de los Wándalos padecieron por la fe católica. En Maguncia San Máximo Obispo, que en el imperio de Constancio habiendo padecido grandes persecuciones de parte de los Arianos, murió Confesor. En Tours el tránsito de San Odon, Abad de Cluni. En Antioquia Santo Tomas Monge, al qual los de aquella ciudad celebraban fiesta todos los años por haber sido librados de la peste por su intercesion. En Luca en Toscana la traslacion de San Frigidiano Obispo y Confesor,

LA DEDICACION DE LAS IGLESIAS

DE LOS APOSTOLES S. PEDRO Y S. PABLO.

Es tradicion de la Iglesia de Roma que el Emperador Constantino edificó un templo á honra del Apostol San Pedro en el collado del Vaticano, cuya dedicacion se celebra todos los años en este dia (1). Dicen tambien que el mismo Príncipe edificó la Iglesia de San Pablo, que está en la via Ostiense junto al Tiber, cuya dedicacion se celebra hoy tambien. Lo que añaden algunos que estas Iglesias fueron dedicadas por San Silvestre Papa, carece de documentos legítimos, es opinion impugnada con harta solidez. La Iglesia del Vaticano reparada ya muchas veces, vino á arruinarse de suerte que los Papas trataron de restablecerla en todas sus partes. Comenzó esta obra Julio II. por los años 1506. duró 120. años: acabóse en tiempo de Urbano VIII. que la dedicó en este dia. La Iglesia de San Pablo fue servida como la de San Pedro por Clérigos hasta el año 943. en que Martino II. puso en ella Monges Benedictinos del Monte Casino, á los quales sucedieron despues los de la Congregacion de Cluni, poseyéndola por muchos siglos. En el año 1425. la dió Martino V. á los Benedictinos de la Congregacion de San Justino de Padua.

Frutos de esta lectura.

1º Seré agradecido á la mano de Dios que ha sembrado en mí el grano de la fe, y prosperádolo con su gracia para que fructifique. Portaréme siempre como arbol digno de la huerta de Christo, que

(1) V. Baillet tom. VIII. pag. 88.